

Aportes de la Investigación- Acción- Participativa al estudio de las Juventudes

Contributions of the Participatory-Action Research to the study of the Youth

Arce, Itati Liliana (itatiarce@gmail.com) Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de San Luis. Argentina.

Fritz, María Eugenia (eugeniafritz.85@gmail.com) Facultad de Psicología. Universidad Nacional de San Luis. Argentina.

Resumen

Este artículo es el resultado del trabajo realizado en el marco del Curso de posgrado “Investigación Cualitativa en Ciencias Sociales y Humanas” de la U.N.S.L. En el mismo intentaremos dar cuenta de un proceso de reflexión en torno al abordaje teórico y metodológico de las juventudes en las Ciencias Sociales, valorizando la Investigación Acción Participativa como enfoque crítico que no sólo cuestiona las lógicas de producción de conocimiento positivistas, sino que también se diferencia de los abordajes cualitativos en tanto constituye una herramienta de transformación social y política. De esta manera, nos problematizamos sobre las diversas realidades en las que viven cotidianamente los jóvenes desde una perspectiva crítica.

En una primera instancia sentaremos las bases de nuestro posicionamiento en relación al estudio con jóvenes desde una perspectiva relacional y dialéctica, ya que nos permite trabajar desde la complejidad y la multidimensionalidad de la problemática. Asimismo, analizaremos las principales características de las metodologías cualitativas y sus aportes al análisis del mundo social. Finalmente nos aproximaremos a ciertos aportes de la I.A.P al trabajo con juventudes ya que constituye la oportunidad de valorar a los jóvenes como sujetos políticos activos en el proceso investigativo, lo cual habilita procesos de transformación social.

Palabras Claves: Jóvenes, IAP, metodologías cualitativas.

Abstrac

This article is the result of the work done in the frame of the U.N.S.L's Postgraduate Course “Qualitative Research in Social and Human Sciences”. In this we will try to present a reflection process about the theoretical and methodological approach of youth in the Social Sciences, appraising the Participatory Action Research as a critical approach that not only questions the logics of the positivists knowledge production, but also differs from the qualitative approaches while it constitutes a social and political tool transformation. In this way, we problematize ourselves about the several realities which young people lives every day from a critical perspective.

At first instance we will lay the foundations of our position in relation to the study with youth from a relational and dialectical perspective, being that allow us to work from the complex and multidimensionality of the problematic. Also we'll analyze the main characteristics of the qualitative methodology and their contribution to the social world analysis. Finally we approximate to some P.A.R's contributions to the work with youth as it's constitute the

opportunity to value the young people like active politicians subjects in the investigational process, which enable process of social transformation.

Keywords: Young people, PAR, qualitative methodologie

Introducción

El presente artículo constituye una aproximación a la reflexión teórica y metodológica de la problemática de las juventudes desde la Investigación Acción Participativa (IAP). Esta metodología no sólo nos posibilita aproximarnos a la realidad desde la perspectiva de los propios actores, sino también favorece procesos de transformación social y política. En una primera instancia, definiremos qué entendemos por juventud, planteando nuestro enfoque relacional y dialéctico para el trabajo con las juventudes.

Nos proponemos acercarnos a los fundamentos de la IAP, como metodología cualitativa que cuestiona las lógicas de producción de conocimiento positivistas. La simultaneidad, flexibilidad y revisión constante de las formulaciones, decisiones y acciones implicadas en la indagación, son aspectos propios de la perspectiva cualitativa que nos permiten aproximarnos de manera rigurosa a la comprensión de los sentidos y significados de los sujetos en relación a sus realidades sociales.

En la investigación con jóvenes, resulta fundamental remarcar que la clave desde los métodos cualitativos está en valorar la voz de los propios sujetos en el proceso investigativo, quienes actúan como guías en la construcción de las problemáticas a investigar. En este sentido, la IAP nos permite construir desde la praxis histórica un diseño metodológico para cada realidad juvenil generando espacios de co-construcción de conocimientos y de reflexión colectiva para delimitar problemáticas que sean de interés y representatividad de les¹ jóvenes.

Problematizando “La Juventud” desde enfoque relacional y dialéctico

El surgimiento de la categoría “juventud”, como concepto analítico en la historia de las ciencias sociales se encontró en medio de una disputa de saberes disciplinares legítimos hacia su estudio: la psicología, la sociología, la antropología, la historia, etc. Sin embargo, frente a esta diversidad de abordajes aún predomina una mirada común adultocéntrica y en la mayoría de los casos eurocéntrica. Esta mirada dominante, y en ocasiones prescriptiva, establece cómo debe ser vivida cada etapa de la vida; universaliza y legitima formas específicas de ser niño, joven o adulto, a la vez que invisibiliza y niega otras formas.

Es así que, que una perspectiva frecuente en el trabajo con jóvenes es la evolucionista, la cual define “La juventud” poniendo el acento en los factores fisiológicos, genéticamente determinados, siendo el ambiente un factor secundario. De esta manera, la juventud es entendida como una etapa etaria caracterizada por su “incompletud”, en la que por medio de cambios hormonales y fisiológicos se gestan transformaciones corporales y de personalidad que llevarán a la “adultez”. Al plantear la juventud como una etapa cronológica, se sugiere un ordenamiento lógico, lineal y progresivo que entiende la situación de los jóvenes como una existencia social separada. Esto les deja socialmente fuera de juego hasta estar preparados para las más “elevadas funciones” que vendrán de la mano de la adultez.

En este sentido la antropóloga Mariana Chaves (2010) afirma que existe un procesamiento sociocultural de las edades, que implica operaciones ideológicas que actúan como dispositivos de control social. Es decir, se producen las condiciones simbólicas y materiales de cómo ser/estar en cada etapa de la vida, se naturalizan determinadas expectativas, prácticas y estereotipos hegemónicos. En palabras de Bourdieu (2002), las clasificaciones por edad son siempre una manera de imponer límites, de producir un orden en el que cada quien debe mantenerse. Estos sistemas de categorías representan un recorte de lo real, a través de la división de sujetos en compartimentos etarios y una homogeneización de aquellos al interior de los mismos.

Esta doble operación de división y homogenización, no es neutral implica la exclusión de otras formas de categorizar el mundo social, de construir otredades.

En concordancia con nuestro posicionamiento, adherimos a la idea de *juventudes* como concepto que remite a la heterogeneidad y diversidad de maneras de “ser joven”. Esta premisa es destacable porque existen importantes diferencias teniendo en cuenta las trayectorias personales, la pertenencia a medios urbanos o rurales, los diferentes estratos socioeconómicos, y los países centrales y periféricos, incluyendo también las distintas épocas. Es así que, hacemos nuestra la reflexión de Chaves (2005), cuando afirma que “La juventud” como tal, no existe, pues lo que se verifica en la práctica es la existencia de una amplia y variada gama de grupos juveniles.

Checa (2003), al respecto sostiene que la juventud no es una etapa homogénea, por lo tanto, hay diferentes maneras de ser joven. Los distintos contextos sociales y culturales, en diferentes momentos, son los que darán la particularidad a esta configuración. Desde un abordaje similar Kustrín (2007) afirma que hay muchos modos de vivenciar la juventud, las pertenencias identitarias se inscriben en diferentes sectores sociales, épocas y espacios geográficos. Reconocer la heterogeneidad de las formas de *ser joven*, es indispensable para comprender al “*mundo de los jóvenes*”, como una “*forma de reflejar el sentido de complejidad y diversidad de situaciones y de interconexiones contradictorias y complejas en que se articulan y constituyen las biográficas de los jóvenes en nuestro tiempo*” (Sánchez, 2005: 9).

A los fines analíticos, Mariana Chaves (2010) propone distinguir juventud, condición juvenil y juventudes. Por *juventud* entiende una categoría analítica, que cobrará sentidos diversos en el mundo social. La *condición juvenil* refiere a qué es ser/estar joven en ese tiempo y espacio. Por último, por *juventudes* entiende a grupos identificables en procesos de auto y hetero identificación. Esta investigadora propone una perspectiva relacional de las juventudes, que entienda a estos sujetos como actores sociales completos, inmersos en relaciones de clase, de edad, de género, étnicas, cuyo análisis debe llevarse adelante desde la complejidad. Para ello esboza diferentes dimensiones de análisis que les investigadores deben tener en cuenta: **contextual**

(espacial e históricamente situado), **relacional** (de conflictos y consensos), **heterogénea** (diversidad y desigualdad), **dinámica** (cambiante, que se reconstruye en la interacción social), **cotidiana** (sus ámbitos de referencia son íntimos, cercanos, familiares: los barrios, la escuela, el trabajo,) **de “lo imaginado”** (en referencia a la música, estilos, hobbies, etc), **del tránsito** (a diferencia de las identidades estructuradas / estructurantes más perdurables como las de clase, étnicas, nacionales o de género). Para la autora un abordaje relacional debe poner siempre en tensión como las prácticas y significaciones cotidianas -insertas en tramas estructurales socio-económicas e históricas- construyen identidades juveniles diversas y contradictorias, es decir no sólo hay que tener en cuenta la construcción cultural de la juventud, sino también como los jóvenes producen cultura.

En una misma línea, Reguillo (2000), David León (2004) y Sánchez (2005) proponen la necesidad de un enfoque que tenga en cuenta las juventudes en su dimensión cotidiana. Lo cotidiano nos remite al contexto de relaciones y prácticas sociales en las cuales tiene lugar el proceso de construcción al interior de tramas estructurales socio-económicas, en contextos políticos y ecológicos. Resulta importante un análisis social del sujeto empírico “joven” en un contexto histórico concreto, donde existen una lucha de poder por definir los criterios de clasificación social (Reguillo 2010).

Por último, creemos necesario contextualizar la construcción de las distintas etapas etarias, lo que implica romper con la idea naturalizada de que el ciclo de la vida, es igual para todas las culturas y todas las sociedades. Es así, que elegimos hablar de *juventudes*, poniendo el acento en el proceso de construcción a lo largo del tiempo atravesado por las dimensiones sociales, económicas, culturales, políticas e históricas.

Como profesionales de diferentes disciplinas de las Ciencias Sociales pretendemos desde una mirada crítica, no solo dar voz a los jóvenes, sino también promover prácticas de investigación comprometidas, que permitan construir respuestas colectivas a las necesidades sentidas de las juventudes. La IAP como metodología cualitativa en el estudio de las juventudes permite pensar otra lógica de investigación

social donde no sólo se recupera la voz de los jóvenes, sino que los mismos participan activamente en el proceso investigativo, siendo sujetos políticos comprometidos con su transformación social.

La IAP como estrategia metodológica cualitativa

Hasta mediados del siglo pasado, la investigación social estaba encuadrada estrictamente bajo el enfoque cuantitativo, dirigido por el método científico, propio de las ciencias naturales, positivista. El conocimiento científico entiende la realidad en términos de procesos susceptibles de ser aprehendidos a través de leyes universales y absolutas. Este postulado al mismo tiempo que tiene el propósito de desarrollar estructuras científico-técnicas; expulsa al sujeto y excluye su auto-representación en el proceso de producción del conocimiento, constituyendo el punto de partida para afirmar la posibilidad de objetividad y neutralidad valorativa.

La influencia de los paradigmas teórico-metodológicos de las ciencias naturales en las ciencias sociales, no es más que el producto natural y lógico del Episteme de la Modernidad, fundamentado primordialmente en la Razón. De lo que se trataba era de encontrar el principio universal que regía todas las cosas, en función de reducir la aparente diversidad de los fenómenos sociales a la simplicidad de unos cuantos postulados que permitirían la enunciación de una ciencia positiva-objetiva (Rodríguez, 2012).

Thomas Kuhn (1972), manifestó oportunamente su descontento con la visión epistemológica clásica de la ciencia como una suerte de escalera progresiva en torno al conocimiento de la realidad, abriendo camino hacia la necesidad de construir abordajes dinámicos y complejos del mundo social. Proponía una nueva racionalidad que supere el determinismo y la escisión del hombre con la naturaleza, siendo el ser humano un elemento activo en su propia realidad.

Sostenemos que nuestro contexto político latinoamericano marcado por innumerables luchas sociales, exige nuevos paradigmas en la construcción del

conocimiento científico, un giro epistemológico hacia enfoques comprensivos y comprometidos con las realidades que se investigan. El desafío sería una nueva mirada social que, con independencia de los recursos conceptuales adoptados, penetre y articule todo el tejido existencial de un nuevo estar en el mundo (Vidal, 2011).

En este sentido, las metodologías de investigación cualitativa constituyen un acercamiento complejo al mundo social, permitiéndonos abordar problemáticas que no son medibles o cuantificables, por lo que escapan a la metodología de la investigación tradicional. Estas metodologías constituyen un abordaje riguroso que nos permite adentrarnos y sistematizar el mundo de los imaginarios, las representaciones, y las prácticas sociales.

A su vez, este tipo de investigación favorece un proceso interpretativo de indagación, multimetódico en el que se pone en interlocución la subjetividad y el bagaje del investigador (conceptos, cuerpos teóricos, métodos y técnicas) con la subjetividad y el bagaje de los sujetos a quienes quiere conocer (conceptos, métodos, prácticas, etc.); examinando críticamente los principios teóricos que lo orientan y discutiendo teóricamente los hallazgos que resultan del trabajo empírico o de campo (Guber, 2010).

En el marco de estos enfoques de investigación, las preguntas que se realizan los investigadores respecto a su objeto de estudio, se orientan a dar cuenta de la perspectiva de los actores sociales (Vasilachis de Gialdino, 1992, 2006; Geertz, 1994). Esto implica centrarse en la comprensión de los marcos de referencia de los sujetos, de cómo perciben el mundo, del contexto de sus prácticas, de su vida cotidiana; desde una perspectiva holística, que toma en cuenta todos los puntos de vista como válidos para su estudio. Es por ello que, estas metodologías están sostenidas en métodos de análisis y explicación que abarcan la comprensión de la complejidad, el detalle y los contextos, generando datos flexibles y sensibles al contexto social en el que se producen (Vasilachis de Gialdino, 2006).

Los aportes del paradigma cualitativo a la comprensión de diversos aspectos de la vida social desde una mirada en profundidad y con la atención puesta en garantizar la participación es lo que marca la diferencia respecto a perspectivas investigativas de

corte tradicional. Sin embargo, en el campo de las investigaciones cualitativas, hay diferentes formas de entender esta participación de los sujetos involucrados en el proceso investigativo. Muchas de estas niegan o ignoran los saberes de los propios sujetos, explicando la realidad desde miradas sociocéntricas y ahistóricas, por lo que se pierde el potencial participativo, ya que los sujetos pasan a ocupar el lugar de “objeto de estudio” con las consecuencias epistémicas y políticas de lo esto implica.

En tal sentido, mientras el paradigma positivista escindía la ciencia de la esfera política, enmascarando una ciencia burguesa al servicio de las clases dominantes, la perspectiva teórica y metodológica de la IAP concibe una ciencia del pueblo para el pueblo, que sintetizaría en un nuevo conocimiento emancipador, los saberes populares y el método científico. El compromiso político-ideológico del investigador es entonces el fundamento de su ciencia, y lo lleva a definir ¿para qué hacer ciencia? y ¿Para quién se hace ciencia? A su vez, el investigador puede ser “sujeto” y “objeto” de investigación al mismo tiempo, acercándose o distanciándose, en movimiento dialéctico de acción y reflexión (Borda,1990).

Desde nuestro posicionamiento epistemológico y en concordancia con el político-ideológico asumimos en nuestras trayectorias de investigación, y lo comunicamos en este artículo, el compromiso social en la generación de espacios colectivos críticos-reflexivos que nos permiten avanzar hacia horizontes de transformación social. Es por ello que consideramos que la IAP constituye una opción metodológica dentro los abordajes cualitativos de importante riqueza ya que genera respuestas concretas desde nuevos marcos de referencia a las problemáticas que se presentan en la realidad social. Nos desafía a una producción de conocimiento en la propia acción, recuperando la teoría en juego dialéctico con la praxis.

En palabras de Krause y Montero (en Mardones Carrasco y Velázquez Tapia, 2015) la IAP representa una metodología que permite diagnosticar, intervenir y evaluar los procesos psicosociales considerados injustos o problemáticos, tanto por los investigadores como por los participantes de las comunidades, transformando la teoría

en práctica y la práctica en teoría, movilizando una conciencia crítica y transformadora de la realidad social.

Es así, que podemos construir una problemática de estudio desde una mirada en profundidad, considerando nos sólo el contexto socio-estructural y comunitario sino también los procesos subjetivos que se ponen en juego. Los fundamentos de la IAP nos permiten pensar y reconocer que la producción de conocimiento nunca es neutral, sino que responde a la situación y a los intereses de los sujetos que lo producen desde su contexto socio- histórico y político.

Según Fals-Borda (1985) los principales objetivos de la IAP son: (a) el proceso colectivo de investigar temas sociales para producir conocimiento; (b) la recuperación crítica de la historia; (c) el uso y la validación de la cultura popular, y (d) la devolución y difusión de conocimiento nuevo. Estas características hacen de la IAP una estrategia posible con capacidad de producir transformaciones a través de la acción conjunta entre agentes externos e internos. Esta metodología de investigación resulta coherente con el fin de visibilizar las experiencias y perspectivas de los grupos, cuyas vivencias y voces no son consideradas (Freytas & Cross, 2011).

En tal sentido, el proceso investigativo se resignifica no sólo a partir de la mirada de los investigadores, sino también desde la experiencia de los sujetos que participan del proceso de indagación de su propia realidad. Es por esto que la IAP es un abordaje fecundo para pensar las realidades juveniles latinoamericanas, tema que nos convoca en este artículo, ya que no sólo logra recuperar la voz de los distintos actores sociales, sino que la colectiviza para construir preguntas y respuestas en conjunto que fortalezcan el proceso de investigación, al mismo tiempo que transformen la realidad desde la praxis.

Aportes de la Investigación-Acción Participativa (IAP) Al Trabajo Con Jóvenes

La Investigación-acción-participativa como opción metodológica nos permite corrernos de la mirada hegemónica que concibe a los jóvenes como sujetos homogéneos y apolíticos, o en “vías de ser/ejercer” la política y lo político; para concebir a los jóvenes

como sujetos políticos, reflexivos de sus prácticas y con posibilidades de acción y transformación de la realidad en que viven.

Les investigadores lejos de ser observadores neutrales, se asumen también como sujetos políticos con determinados intereses y visión de mundo. La observación participante no se concibe entonces como una mera observación experimental, sino como *diálogo* entre personas intervinientes que participaron conjuntamente de la experiencia de investigación, compartiendo la información obtenida y consensuando la utilización estratégica del conocimiento construido.

En este proceso la asimetría de poder en la relación investigadores- investigades, donde les investigadores llevan un control celoso y unívoco del proceso de investigación, es cuestionada, por una relación de horizontalidad y cooperación entre cientista social y en este caso les jóvenes. Esta cercanía permite avanzar hacia acciones colectivas que den respuestas reales a las necesidades concretas de la comunidad.

Como sujetos investigadores adultos la IAP nos invita a descentrarnos de la mirada adultocéntrica, y a adoptar cierta flexibilidad metodológica para redireccionar nuestro camino según los emergentes del contexto. Nos invita a concebir otra forma de construcción del tiempo, del territorio, de los cuerpos e identidades. El diseño de la IAP permite además combinar operaciones de construcción teórica colectiva e investigación participativa, donde se parte del contexto de descubrimiento científico, para la problematización y planteamiento de los interrogantes que guiarán la investigación.

En este sentido la IAP, como nos señala Pérez-de-Guzmán Puya, y Trujillo Herrera (2011), nos permite diseñar proyectos de participación con jóvenes abiertos, flexibles y adaptados al contexto territorial. Es desde la misma praxis donde se fundamenta el diseño metodológico para cada particularidad juvenil. Por ello es la praxis, el criterio de validación del conocimiento. Esta entendida como una unidad dialéctica compuesta por teoría y práctica, en la cual la práctica no es el fin, sino el comienzo del movimiento cíclico del conocimiento.

Las instancias dialógicas entre lo teórico y lo práctico, entre lo subjetivo y lo colectivo, tienden a romper la barrera de un sujeto investigador, detentor del saber, de

los sujetos investigados, como interlocutores no válidos para producir saberes. Son los jóvenes quienes están invitados a producir conocimiento para comprender su mundo y su lugar como sujetos históricos activos de su propia transformación (Shabel, 2014). La IAP nos habilita entonces a espacios de debate y reflexión emergentes durante todo el proceso investigativo, siendo partícipes que accionan en las diferentes etapas.

Maza Monsalve (2006) nos advierte que la hora de investigar la construcción social de las identidades como un proceso dinámico desde la IAP, es necesario considerar ciertos elementos de análisis indispensables como el espacio, la memoria histórica y la participación. En tal sentido, creemos que para un trabajo investigativo desde un enfoque relacional de las juventudes con una metodología de IAP, es necesario tener presentes ciertas coordenadas teóricas y metodológicas que consideramos fundamentales:

- **La conformación de los grupos de investigación-acción-participativa de manera diversa y multireferencial**, ya que permite una mayor legitimidad de la IAP ante los jóvenes. Es importante que participen mujeres y varones, jóvenes de distintas pertenencias sociales, teniendo en cuenta la heterogeneidad del mundo juvenil y sus múltiples adscripciones de género, etnia, clase, territorio. La participación de los jóvenes permite profundizar la comprensión de los sentidos diversos que la *Juventud* adquiere en los procesos actuales de globalización, como el análisis en detalle de la *condición juvenil* en nuestros contextos socio-espaciales, y el conocimiento de primera mano de las *juventudes* en tanto diversidad de agrupaciones identificables.

- **El compromiso y participación de los jóvenes** es crucial para identificar emergentes que guíen el proceso investigativo. Esta participación implica no sólo recuperar su voz de los jóvenes, sino también que los mismos tengan voz y voto en los procesos de transformación de sus propias realidades cotidianas. El fin de la IAP es que los jóvenes generen conciencia histórica y accionar político, para lograr ser críticos tanto de los procesos opresión y dominación como también de la desigualdad social y económica.

-**La superación de la relación sujeto investigador-objeto de conocimiento por la relación de horizontalidad de sujeto-sujeto**, esto permite a los investigadores no solo tomar conciencia de las miradas adultocéntricas y cronocéntricas implícitas en sus análisis y concepciones acerca de las juventudes, sino también en las miradas paternalistas y socio-céntricas que lo posicionan como poseedor unívoco del saber.

- **El intercambio dialógico y democrático del conocimiento**: que implica trabajar la conciencia de los jóvenes como colectivo histórico y generacional, donde sus experiencias, vivencias, significaciones son valorizadas epistémica y políticamente para generar organización y movilización en los mismos. Esto trae aparejado una vigilancia epistémica para no imponer formas y lógicas de organización y participación ciudadana adultocéntricas, como a la aceptación de los ritmos y tiempos de los jóvenes. Esto no significa escamotear el conocimiento sobre formas de organización política históricas y actuales presentes en nuestra sociedad, sino la real elección y decisión de los jóvenes de sectores populares por ejemplo en la lucha por sus derechos.

-**El proceso de investigación-acción es espiralado y dialéctico**: en la IAP conocer y actuar forman parte de un mismo proceso. La actividad reflexiva y la acción transformadora en relación dialéctica van generando nuevos conocimientos que se ponen nuevamente en movimiento. Es decir, la IAP implica una reflexión sistemática en la praxis. En este punto es necesario resaltar que, frente a los programas estatales dirigidos a los jóvenes (como a las políticas internacionales que de arriba hacia abajo imponen formas de gestión y regulación de las juventudes) la IAP plantea modos de organización desde los jóvenes y para los jóvenes, abiertos al cambio, al contexto local y particular en donde viven cotidianamente estos sujetos.

- **Diseño metodológico para cada realidad juvenil, construido desde la praxis histórica**. Como vimos en torno a la categoría de juventud, no existe una sola forma de “ser joven”, sino una diversidad de juventudes. Por ende, la IAP debe partir de la particularidad de

cada agrupación juvenil, su posición en la estructura social y sus relaciones contextuales. Es necesario generar espacios de co-construcción del conocimiento y de reflexión colectiva para delimitar problemáticas que sean de real interés y representatividad de los jóvenes.

-Comunicación sencilla y polifónica: en el trabajo con jóvenes debemos comprender sus mundos de sentidos, sus modos de ver y nombrar realidades cotidianas para realizar una comunicación adecuada de la investigación. Dicha comunicación no debe responder a los cánones de la comunidad científica burguesa, sino a un lenguaje sencillo y directo que pueda ser comprendido y apropiado por los jóvenes; una comunicación que sea representativa de las diferentes formas de nombrar el mundo. Ciencia, política y comunicación de resultados, son elementos sustanciales del proceso dialéctico que la praxis entreaña. (Borda, 1990)

Para finalizar pretendemos sintetizar los aportes de la IAP al trabajo con jóvenes, enunciando aspectos destacados como la obtención de información a partir de dispositivos grupales y no solo individuales, ideados a partir de dinámicas interactivas, la observación participante, entre otras.

La investigación- acción logra ser participativa si se da en un contexto de confianza y respeto que se vea favorecido en el desarrollo de actividades construidas a partir de propuestas territoriales, es decir emergentes del contexto propio que es investigado. La presencia o no de esta modalidad de trabajo, puede implicar una gran diferencia entre una acción comunitaria rígida y tradicional, y el logro de una investigación acción abierta y flexible, que sea capaz de hacer del territorio un espacio de desarrollo y crecimiento para todos los sujetos involucrados. Mucho más si se trata de jóvenes, quienes han sido relegados a una concepción pasiva desde una mirada adultocéntrica que los ve incapaces de crear y transformar su realidad.

Nuestro desafío como investigadoras sociales es ser eternas aprendices, conscientes de nuestros socio-centrismos y miradas sesgadas, acercarnos a los jóvenes buscando la mayor horizontalidad posible en el proceso investigativo para conocer sus

vivencias, necesidades y deseos con el fin de diseñar conjuntamente las estrategias que permitan dar respuestas acordes a sus realidades cotidianas. De esta manera y a través de un proceso de investigación con jóvenes desde los lineamientos de la IAP, todas las acciones repercuten en un proceso de fortalecimiento de los sujetos involucrados que a su vez impacta en acciones transformadoras de la realidad.

Reflexiones Finales

El principio de analizar los fenómenos sociales como “cosas en sí”, exteriores e independientes de los sujetos cognoscentes, transpolando la metodología de las ciencias naturales al mundo de lo social, constituye el principal objeto de crítica por parte de los enfoques metodológicos cualitativos en investigación. La comprensión de los sentidos y significados que tienen las prácticas y el mundo social para los propios sujetos actuantes, complejiza y profundiza el análisis social.

Valorizamos dos elementos fundantes en la IAP, que son sumamente fecundos para el trabajo con jóvenes. Por un lado, la participación horizontal y el compromiso en el proceso investigativo del cientista social y de los jóvenes estudiados que se estudian a sí mismos, despertando la conciencia histórica de su posición en la estructura social y de su emergencia en la historia. Por otra parte, la IAP es un posicionamiento político ante el mundo para cambiarlo, es praxis concreta orientada hacia la transformación de las múltiples opresiones y desigualdades. Por lo que se concibe una realidad que no está dada de antemano, sino que está en permanente deconstrucción, construcción, reproducción, reconstrucción y cambio, por un sujeto siempre político.

En concordancia con este abordaje de la realidad social, asumimos una perspectiva relacional y dialéctica de las juventudes, siendo las mismas resultado de una construcción social e histórica, un proceso dinámico, intersubjetivo, contextual, que implica un campo de relaciones de poder y luchas por legitimar visiones de mundo, de cómo ser/estar en el mundo y en el tiempo. La IAP nos invita a descentrarnos en la praxis de la mirada adultocéntrica, para asumir que los jóvenes son sujetos activos, que pueden

ser hacedores de su propia transformación, de las múltiples opresiones del sistema capitalista.

Para finalizar sintetizaremos los ejes metodológicos que consideramos deben estar presentes para el abordaje relacional dialéctico de las juventudes desde la I.A.P:

- La conformación de los grupos de investigación-acción-participativa de manera diversa y multireferencial.
- La superación de la relación sujeto investigador-objeto de conocimiento por la relación de horizontalidad de sujeto-sujeto, para lo cual es necesario el compromiso y participación de los jóvenes en el proceso investigativo.
- El intercambio dialógico y democrático del conocimiento, desde una comunicación sencilla y polifónica que recupere las categorías de su uso cotidiano.
- La construcción de un diseño metodológico para cada realidad juvenil, teniendo presente la heterogeneidad de sus posiciones sociales como la diversidad en sus pertenencias identitarias.
- No existen verdades absolutas, universalmente aplicables, sino un proceso de investigación-acción espiralado y dialéctico.

En nuestro recorrido como investigadoras buscamos pasar de la posición de meras observadoras a la posición de implicación con el grupo de jóvenes con el que interactuamos.

A través de este proceso comunicativo e interactivo logramos aproximarnos a las concepciones de los sujetos. Como refiere Duschatzky y Corea (2011), es el encuentro el que produce la voz que no existía antes ni por fuera de esa experiencia de encuentro.

Notas

¹La elección de colocar la letra “e” es debido a nuestro posicionamiento de utilizar un lenguaje inclusivo no heteronormativo en los ámbitos académicos, que permita superar las dicotomías varón y mujer, a través del uso un vocablo no genérico.

Bibliografía

- BORDA, F (1990) *El problema de como investigar la realidad para transformarla por la praxis*. Tercer mundo editores. Colombia.
- BORDA, F y Rahman, M.A (1994) *La situación actual y las perspectivas de la investigación acción participativa en el mundo*. En Salazar, M: La investigación-acción participativa. Inicios y desarrollos. Editorial Popular, Madrid.
- BOURDIEU, P. (1990) “La “juventud” no es más que una palabra en Sociología y Cultura, Editorial Grijalbo, S.A, México, D.F. (pp. 163-173).
- CEDEÑO SUÁREZ, M.A (2001) *Aportes de la investigación cualitativa y sus alcances en el ámbito educativo*. Revista Electrónica "Actualidades Investigativas en Educación", vol. 1, núm. 1, enero-junio, p. 0 Universidad de Costa Rica San Pedro de Montes de Oca, Costa Rica.
- CHAVES, M. (2005). *Juventud negada y negativizada. Representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea*. Rev. Última década nº23. pp. 9-32 CIDPA Valparaíso.
- (2010) Capítulo 1 *¿Juventud?* en Chaves, M. Jóvenes, territorios y complicidades. Una antropología de la juventud urbana. Buenos Aires: Espacio Editorial. Pp.25-49.
- (2012). *Subjetividad en la ciencia. Crítica a la razón neopositivista*. Recuperado de: dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3922813
- CHAVES, M. y Fidalgo Zeballos, J. E. (coords.) (2012 en prensa) *Políticas de infancia y juventud: producir sujetos, construir Estado, disputar sentidos* (provisorio). Buenos Aires: Espacio– Foro -CIC. 300 págs.
- CHECA, S. (2003). Introducción. *Aproximaciones a la problemática de la sexualidad adolescente*. En Checa, S (comp). “Género, Sexualidad y Derechos Reproductivos en la Adolescencia”. Ed Paidós. Buenos Aires.
- CHIRIGUINI, M. C. (2006) “*Identidades socialmente construidas*”. En María Cristina Chiriguini (comp.): Apertura a la Antropología. Alteridad-Cultura-Naturaleza humana. Proyecto Editorial, Buenos Aires. pp.43-55.
- COLMENARES E., A.M y PIÑERO M., L (2008) *La investigación Acción. Una herramienta metodológica heurística para la comprensión y transformación de realidades y prácticas socio-educativas*. Laurus, vol. 14, núm. 27, mayo-agosto, 2008, pp. 96-114 Universidad Pedagógica Experimental Libertador Caracas, Venezuela. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=76111892006>
- DÁVILA LEÓN, O. (2004). *Adolescencia y juventud: de las nociones a los abordajes*. Última década, 12(21), 83-104. Recuperado de: <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362004000200004>
- de investigación participativa*. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 12 (1), pp. 159-170.

- GUBER, R (2010). *El proyecto de investigación en Ciencias Sociales: Aceptación, concepción y redacción*. En *Proyectos en acción: técnicas, métodos y claves para la investigación en ciencias sociales*. CAICYTCONICET. Argentina.
- KUHN, T. S. (1972). *La Estructura de las Revoluciones Científicas*. Editorial Fondo de Cultura Económica. México.
- KUSTRÍN, S. (2007) “*Juventud, teoría e historia: la formación de un sujeto social y de un objeto de análisis*”. HAOL, Núm. 13. (Pp.171-192). ISSN 1696-2060. Recuperado de:file:///D:/Usuario/Downloads/Dialnet-JuventudTeoriaEHistoria-2479343%20(3).pdf
- MARDONES CARRASCO, R. y VELÁZQUEZ TAPIA, F. (2015). *Fortalecimiento de la participación comunitaria a través de la radio local*. Una propuesta de investigación-acción participativa (IAP) con jóvenes en Chaitén. Magallania, vol. 43, núm.- 3, pp. 77-90. Universidad de Magallanes Punta Arenas. Chile. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=50643662007>
- MASON, J. (1996). *Qualitative Researching*. Londres: SAGE.
- MAZA M., L (2006) *Reflexión teórica en torno a la construcción social de la identidad y la investigación-acción-participativa* Sociedad Hoy, núm. 10, primer semestre, pp. (127-141) Universidad de Concepción. Concepción, Chile.
- PÉREZ-DE-GUZMÁN PUYA, V y TRUJILLO HERRERA, J (2011) *Educación e investigación de manera participativa: la implicación asociativa juvenil en las actividades de ocio y tiempo libre*. Tiempo de Educar, vol. 12, núm. 24, julio-diciembre, 2011, pp. 235-256 Universidad Autónoma del Estado de México. Toluca, México Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31121089004>
- REGUILLO CRUZ, R (2000) “*Emergencia de culturas juveniles: Estrategias del desencanto*”. Bogotá. Grupo Editorial Norma.
- RODRÍGUEZ, F. (2000). *El paradigma de la complejidad. Crítica a la razón simplificadora*. Espacio Abierto, vol. 9, núm. 2, pp. 243-25. Universidad del Zulia Maracaibo, Venezuela.
- SÁNCHEZ, S (compiladora) (2005) “*El mundo de los jóvenes*”. Cea-Cu. Rosario. Laborde Libros.
- SHABEL, P. (2014). *Los niños y niñas como constructores de conocimiento: un caso*
- VASILACHIS DE GIALDINO, I. (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona, España. Ed. Gedisa.
- VIDAL, (2011): *El giro epistemológico hermenéutico en la última tradición científica moderna*. Cinta Moebio. Revista de Epistemología de Ciencias Sociales. Chile.